

María Cristina Menares

Poema en blanco

FRAGMENTO I



TENGO las venas regocijadas
y la piel llena de pétalos
desde que te siento.

Acaso esta luz que ahora milagrosamente me circunda,
puede tener un día su látigo de sombra;
acaso esta campana de íntimo tañido
pierda su ritmo denso a la orilla de una noche,
acaso este silencio
y este recalcitrante matiz sobre los ojos.

Porque yo sé que el agua más nítida y más dulce
tiene su gota oscura,
que el clavel de más encendida sangre
lleva en sí la sal de su agonía,
y hasta la huella más honda del camino más verde
rinde su propio abismo a lo largo de los años.

Porque yo sé que la sonrisa más sonrisa
tiene allá en el fondo su raíz de lágrima
y que cada una de las hojas
que acaricia suavemente la brisa de febrero,
guarda en su tersura un ademán de adiós.
Porque no es verdad para siempre el aroma de la rosa
ni el destino libre de las alas,
porque nació la piedra para volver a polvo
y la llama más viva, la más ardiente para ser ceniza.

A veces pienso en este mundo cantarino que crearas
con su bandera de ensueño más allá de las estrellas, [en mí,
con sus alas rojas,
su miel y sus palomas;
con todo ese clima inexpresable
que como hálito de flor recién cortada
me golpea la garganta.
Y es que si alguien pudiera llegar al fondo de la espuma
o quedarse con el perfume de todas las violetas de la [tierra,
recién entonces podría definirse esta ternura.

Si.

Por eso te adivino en el eco de mi alma
para el sol de cada día,
en el silencio estremecido de las sombras
y en toda esta desconocida música
que como un torrente de luz se desborda de mi corazón.

HA LLEGADO EL OLVIDO

Ha llegado el olvido con su voz de agua nieve,
por oscuros senderos insomnes,
ortigas, puñales y lágrimas,
por deshechos caminos
por renegridas olas y espinas ha llegado el olvido.

Nunca pudo pensar el corazón que su canto de amapolas
quedaría sin eco y sin aroma a lo largo de una noche,
que esa regocijada espuma de su amor,
que esa vibrante cuerda de música turbada,
que todas sus luciérnagas
y pétalos y ritmos y ansiedades
formarían un solo abismo de ceniza y hondonada.

Ha llegado el olvido
con sus vencidas alas ateridas.

Nunca,
nunca supuso la esperanza
que tan próximo a su sangre anidaba este gesto negativo,
y este extraño sabor a fruta seca,
y esta escarcha dolorosa que venía rondándola por dentro
hasta quemar sus ímpetus más puros y más claros.

Nunca,
nunca soñara la ternura que ese almíbar de todas sus
[campanas,
que esa luz y esa cadencia
quedarían sin aliento bajo la nocturna eternidad de
[las estrellas.

Pero ha llegado el olvido
y ha llegado a traición como una mala ráfaga,
ávido puñal de venas jóvenes en armoniosos ríos
[desatadas,
negro látigo,
rueda cruel para las rosas y los verdes senderos
de todas las mañanas.

¡Ah!, qué hacer ahora con esta hundida plenitud
[deshecha
que golpea de sal y desencanto la más venturosa
[primavera,
qué hacer con tanta sombra,
con tanta hierba amarga en la raíz de cada pensamiento,
con esta soledad que nadie quiere,
con estas húmedas ojeras desveladas,
y esta voz dispersa, esta herida voz que a nadie llega.

¡Ah!, este olvido tan cansado y largo
como una larga espina que naciera desde siempre,
su niebla abrumadora,
su tumbado corazón plomizo,
su tragedia,
su destino.